

OPINIÓN

## AIRE FRESCO PARA UN PP CON FUTURO



POR DANIEL RODRÍGUEZ ASENSIO  
Actualizado: 14/07/2018 16:23 horas

**EL PARTIDO POPULAR NECESITA UN REVULSIVO IDEOLÓGICO QUE LO DEVUELVA A LOS POSTULADOS DE UNOS IMPUESTOS BAJOS, UN ESTADO PEQUEÑO Y EFICAZ Y UN GASTO PÚBLICO CONTROLADO, QUE FUERON LOS QUE LLEVARON A JOSÉ MARÍA AZNAR A LA MAYORÍA ABSOLUTA.**

Llevamos varios años instalados en el inmovilismo político y económico. Desde el estallido de la crisis, España ha acusado reiteradamente la falta de liderazgo de sus principales cargos públicos, que ignoran los errores del pasado cada vez que acuden a la vieja receta de gastar más para incentivar la demanda. El programa que presenta el candidato del PP

Pablo Casado, pilotado por Daniel Lacalle, es la vacuna contra ese pasado mediocre. Un punto y aparte en el panorama político. Ambos saben que aplicando las mismas recetas que hasta ahora, obtendremos idénticos resultados: Gobiernos que asfixian a la población a impuestos abonan el terreno para que los populistas tomen el control total sobre nuestras vidas.

Para evitarlo, acude a tres ejes básicos sobre los que vertebrar su propuesta. En primer lugar, las familias y las empresas no son cajeros automáticos al servicio del bienestar del Estado y de su minoría favorecida, la clase política. La capacidad recaudatoria es una consecuencia de una dinámica de crecimiento económico sostenido y sostenible.

En segundo lugar, meritocracia, libertad individual y estricto respeto a la propiedad privada son los pilares de la libertad económica, condición indispensable para prosperar. En tercer lugar, se pretenden garantizar los servicios públicos esenciales desde la eficiencia y mejorando las bases impositivas.

En resumen, Lacalle sabe que el crecimiento económico es la mejor forma de asegurar el estado de bienestar. Ningún derecho, por fundamental que sea, puede ser garantizado si no se puede financiar. El momento de las patadas hacia delante y de las soluciones mágicas se está acabando. El empleo es el epicentro que impulsa la actividad económica. Para generar empleo necesitamos empresas privadas con incentivos para crecer, innovar y generar valor añadido. Lacalle apuesta por un tipo de impuestos de sociedades que se reduzca gradualmente hasta el 10% como palanca de atracción de capital y liberación de recursos empresariales cuyo destino será la inversión y la contratación. Sencillamente, usa las claves de crecimiento de modelos de éxito como Irlanda, Luxemburgo, Singapur, Suecia, Reino Unido o Estados Unidos. Todos ellos referentes internacionales a la hora de hacer negocios, según el índice Doing Business, y con empresas que soportan una carga impositiva (cuña fiscal) inferior al 37% de sus ingresos, frente al 47% español.

Como consecuencia, esas economías muestran tasas de paro inferiores al 8%, lejanas de 16% que celebramos en los momentos de auge. Vivimos dominados por amantes del dinero ajeno que acuden a mantras como el multiplicador fiscal y la impresión masiva de moneda, a pesar de demostrarse sobradamente ineficientes en economías con un 20% de sobrecapacidad productiva como es el caso de España. Frente a un asistencialismo que, lejos de garantizar derechos sociales, solo subvenciona para mantener a la población en la miseria, el empleo es el mejor antídoto contra los problemas sociales.

Se hace urgente salir de un modelo como el de los años 2009 a 2016, en los que hemos asumido más de 28 euros de deuda por cada euro de PIB incremental. El rigor fiscal es una pieza clave en nuestra credibilidad y un incentivo para una gestión adecuada del presupuesto público. Lacalle conoce a la perfección el modelo alemán, una economía con superávit desde 2014 que sigue apostando por un sistema capaz de reducir la deuda hasta cumplir los criterios de Maastricht. Esta responsabilidad fiscal no está reñida con un estado de bienestar que garantice los derechos básicos de los ciudadanos. Atacar los más de 28.000 millones al año de gasto en administraciones paralelas y el exceso presupuestario hará mucho más por todos nosotros que subir impuestos e ignorar la ineficiencia.

La reducción del impuesto de sociedades y el IRPF se une a la propuesta de eliminación de los impuestos de sucesiones y patrimonio, que son los más injustos e inmorales, y convierten la Administración en un enorme gestor inmobiliario de herencias rechazadas para subastar a grandes fortunas y bancos. La puesta en práctica de estas ideas provocaría la dinamización del sistema económico en su conjunto. El aumento en la recaudación tributaria vendría de la mano de impuestos como el IVA o el IRPF, gracias a una revitalización económica capaz de atraer capital inversor, crear empleo e impulsar la actividad privada.

Enfrente está la propuesta de Álvaro Nadal, junto a Cristóbal Montoro y el equipo que apoya a Soraya Sáenz de Santamaría, cuyo programa económico refuerza el continuismo, y se basa en marketing de producto: la economía digital. Su propuesta estrella pasa por una subvención desde las empresas tecnológicas hacia las que entren en pérdidas a través de un fondo de rescate gestionado desde el Estado, sin cambiar las tasas a las tecnológicas y otros impuestos ya anunciados. Bajar impuestos "cuando podamos" es un titular que difícilmente ilusiona, si el apoyo a incrementos estructurales del gasto público provoca que "nunca se pueda".

El Partido Popular no puede conformarse con gestionar las crisis. Es difícil que el votante descontento acepte con alegría una propuesta que suponga continuismo y "hacer lo que se pueda". Los compromisarios del Partido Popular tienen la oportunidad de apostar por un modelo económico líder, que garantice la estabilidad institucional y social, y que sea capaz de ilusionar a los millones de votantes actuales y perdidos, es decir, que no se conforme con el continuismo.